



CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO, CICLO B

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

« María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". ». Luke 1:27

El cuarto domingo de Adviento de cada año está reservado a nuestra admirable María, Madre de Dios, Theotokos ("Portadora de Dios"). El Evangelio de este año nos conduce al triunfante versículo final, en el que María, en un acto de libre voluntad, en su totalidad, entrega a Dios su propia existencia mediante su "Fiat - ¡Sí!", "Hágase en mí según tu palabra".

A través de esta proclamación inspiradora, nuestros corazones son atraídos a una medida extraordinaria de devoción por la Madre de Dios. Esta devoción especial, reservada a María, es la "Hiperdulía", la veneración y devoción que se da a la Virgen María como la más excelsa de las criaturas.

Aunque la hiperdulía es sustancialmente menor que la adoración, que sólo se debe a Dios, es una devoción singular reservada a María. Es superior a la "dulía - veneración - devoción": "reservada a nuestros ángeles y santos.

Tal como la Iglesia entendió esta veneración a María, debe estar estrechamente asociada pero subordinada a la de su Hijo. "Las diversas formas de piedad hacia la Madre de Dios, que la Iglesia ha aprobado dentro de los límites de la sana y ortodoxa doctrina, según las disposiciones y la comprensión de los fieles, hacen que, mientras se honra a la Madre, se ame y glorifique rectamente al Hijo, por quien todas las cosas tienen su ser y en quien el Padre ha querido que habite toda la plenitud, y se observen sus mandamientos" (cfr. Concilio Vaticano II, Lumen gentium, VII, 66).

El pasaje de la Escritura de hoy, que sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas, cumple la profecía del Génesis. Dios pronuncia un juicio contra Adán, Eva y la serpiente por su rebelión pecaminosa. A la serpiente, Dios le dice: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; él te aplastará la cabeza, y tú le herirás el calcañar". Génesis 3:15. Este versículo se conoce como el protoevangelio, o el "Primer Evangelio", porque introduce el tema de un Salvador que redimirá a la humanidad de la maldición del pecado (Gálatas 3:13). En Génesis 3, el Salvador es llamado la "Simiente" de la mujer (Catholic Answers, Quién es "la semilla de la mujer" en Genesis 3:15).

En el libro publicado en 2009, A History of Christianity por Diarmaid MacCulloch, viene una comprensión concisa de esta devoción especial sólo para María: En el siglo XIII, el crecimiento de la devoción a María, la Madre de Dios, tanto en Oriente como en Occidente, llevó a Santo Tomás de Aquino, admirador de San Juan de Damasco, a formalizar un nuevo refinamiento: el concepto de un tipo excepcional de veneración, la hiperdulía, ofrecida sólo a la mayor de las creaciones de Dios, María, la madre de Jesús.

Reflexionando hoy, medita como María la irrupción de Dios desde los cielos en la existencia terrena, donde María, en un acto de libre albedrío, dijo "¡Sí, hágase en mí!". ¿Nos ha preparado nos ha preparado para seguir a la primera discípula del cristianismo, María, Madre de Dios. Llevar a Cristo a los demás a través de nuestro discipulado y ministerio en el mundo?

*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. AMÉN.*

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.